

Mírame otra vez

Muñoz Muñoz, Tamara

Mírame otra vez / Tamara Muñoz Muñoz. - 1a ed. - Santa Rosa : 7 Sellos

Editorial Cooperativa, 2021.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4482-54-9

1. Narrativa Argentina. 2. Novelas Románticas. I. Título.

CDD A863

MÍRAME OTRA VEZ

© De esta edición, Tamara Muñoz Muñoz

tammus28@hotmail.com.ar

Primera Edición Abril de 2021

7 Sellos Editorial Cooperativa

Diseño gráfico: 7 Sellos Editorial Cooperativa

Corrección: Nadia Muñoz

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito. Su infracción está penada por las leyes 11.703 y 25.446

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Mírame otra vez

Tamara Muñoz Muñoz

INTRODUCCIÓN

Relato de Sabina

¿Cómo se sigue después de todos estos años juntas?

¿Cómo hago para levantarme todos los días? Es algo que aún me pregunto, pero, como cada día, la respuesta no llega y solo lo hago... Por instinto, por supervivencia o, tal vez, porque conservo en mi interior la esperanza, una ilusión. Me siento una autómata, de nuestro soñado piso en Tribeca al atelier y vuelvo a empezar, repito esta rutina una y otra vez. Así es mi vida desde hace un mes. En realidad, desde antes de que te marcharas de nuestro hogar. Porque eso era, cuando lo elegimos solo pensamos en llenarlo de alegría. Cada pared lo atestigua con todas esas imágenes que cuelgan en ellas. Todas esas fotografías reflejan cuan felices nosotras éramos. Antes solo escuchaba tus risas y juro no había luz más brillante que la de tus ojos tan claros. Tras la restauración que tú misma elegiste hacerle a este lugar, es tan triste pensar que fue realmente escaso el tiempo que pudimos disfrutarlo. Todo ocurrió cuando recién lo acabábamos de estrenar. Y así como en cada detalle de los ambientes tú estuviste presente, hoy, tu ausencia se instaló, cubriendo todo con un manto de penumbras y solo escucho el eco de tantos silencios en cada uno de sus rincones. Ni siquiera la cálida protección de estos muros portadores de recuerdos me quita la sensación de un creciente frío... Mucho frío.

Muero por llamarte cada noche, necesito escucharte para calmar este dolor, esta angustia. Si tan solo pudiera escucharte un instante...

Estoy tan agradecida al maravilloso hecho de que sobreviviste, tú volviste a nosotros, en realidad a tu familia; porque ese día, en ese accidente...Este amor, tal vez mi vida entera, se detuvo ahí. Simplemente en un abrir de ojos, tus ojos, nuestra historia desapareció.

¿O tal vez no?

CAPÍTULO 1

Hoy llegue al atelier, tengo que terminar esta colección de primavera verano. Comienzo a buscar los bosquejos, dejo todo el material sobre mi mesa de trabajo, allí se encuentran todas y cada una de mis ideas. Al menos las pocas que tuve antes de todo este caos que es hoy mi cabeza. Lo observo una y otra vez, pero nada sucede. Hoy soy como un mar revuelto, hay tanto en él. Pero lo real que es no puedes verlo, todo es borroso, con ruidos estridentes. Tenía todo planeado, lo veía tan claro en mi cabeza. Sabía exactamente qué hacer y cómo hacerlo, hasta podía verla a ella al final de la pasarela tomada de mi mano para cerrar nuestra presentación. Desde que soy diseñadora de moda, todo funcionó de esa manera para mí. En estos cinco años de profesión, nunca sentí un obstáculo en mi capacidad de crear, de llevar a cabo cada visión de mis clientas e incluso la mía. Pero todo cambió, ya no es así...Intento buscar la manera de relajarme, hago un paso hacia atrás y abandono mi mesa. Muevo mis hombros y el cuello para liberar la tensión que solo me genera el no poder hacer nada. Tengo todo allí, frente a mí y me es tan ajeno... Con cierta resignación me dirijo hasta la ventana, miro hacia afuera. Las personas caminan despreocupados de su alrededor, cada uno de ellos en sus mundos, con sus batallas. Elevo mi vista y puedo ver el parque al que siempre nos escapábamos para un latte, acompañados de esos panecillos deliciosos. Inevitablemente, se dibuja una sonrisa en mí, porque son recuerdos tan felices. Al parecer una suave brisa de este reciente otoño, acaricio el ya tenue verde teñido de amarillo de las copas de los árboles. Que al moverse hacen que las palomas vuelen de sus ramas y una de ella se posa en mi ventanal, el zurear que emite me traen a la realidad. Este noviembre tiene un comienzo gris, como se refleja en el cielo, arriba, en lo alto.

Suspiro pesadamente, como intentando liberarme de esta carga que me asfixia. Cruzo mis brazos a la altura de mi pecho y apoyo mi hombro al marco de ese ventanal de cristales enormes. Otro de-

talle de mi esposa, ella quería que yo tuviese la luz de sol suficiente. Escucho cómo el equipo se moviliza en los otros ambientes. Este lugar siempre se sintió como una extensión mía, ya no se siente igual. Tal vez por eso la sigo buscando en sus rincones y solo percibo una añoranza tan cruda. Vuelvo a mi escritorio y hasta ahí llegaron mis ganas, nada va a suceder, no puedo siquiera tomar el lápiz y trazar una simple línea. Desde que me senté, transcurrió una hora, y solo tengo estos borradores y cientos de ideas truncadas... Me reclino en el sillón y volteo mi cabeza hacia la pared de mi lado izquierdo. Ahí te encuentro, recuerdo perfectamente ese día.

—¡¡Sabina, necesito que te apures!!... -grita Victoria desde el piso de abajo. Cuando estoy descendiendo las escaleras, me detengo y la observo arreglarse frente al espejo. Me es imposible no perderme en ella, en su belleza. Siempre fue característica en Victoria una delicada elegancia, que se acentuó aún más por el modelaje. Su cuerpo poseía las curvas exactas en un porte exquisito a la vista y, aunque es habitual en el medio ver a mujeres rubias, ella, de alguna manera, sobresalía. Su largo y rubio cabello combinaba a la perfección con el azul cristalino de sus ojos. A veces me siento como cuando la vi pasar por primera vez a través de esa vidriera, todo fue atrapante, literalmente yo olvidé lo que estaba haciendo porque no pude quitar mis ojos de ella. Ni siquiera sabía que estaba sintiendo, solo quería mirarla. Me acerco en silencio y la abrazo por detrás, recargo mi cabeza en su hombro y beso su cuello. Cierra sus ojos y permanecemos un instante así. Su aroma inunda cada uno de mis sentidos, hasta las fibras más profundas. En ese momento, quien tiene los ojos cerrados soy yo, y los mantengo de esa manera hasta que escucho un sonido: ella había tomado una foto.

—Esta foto es perfecta... -Victoria dice. Con una sonrisa, sus ojos brillan tanto.

Quito una lágrima que, no me percaté, pero se deslizó en mi mejilla. ¿Cómo voy a hacer para seguir sin Victoria? ¿Qué se supone que debo hacer con todo este amor que llevo dentro? Es tan difícil. ¿Cómo se

hace para bloquear o aislar un sentimiento así? Yo no quiero hacerlo, simplemente porque no puedo, no todavía, y francamente no sé si algún día podré. Nuevamente, junto todos esos papeles dispersos en mi escritorio y los guardo en la carpeta. Con mi portafolio en mano, vuelvo a caminar por ese pasillo hacia la salida. Algunos de los integrantes del equipo me miran pasar. Yo solo me despido con un gesto de mi mano en el aire, ellos lo entienden perfectamente. Aparentemente, esta es mi nueva vida, una que jamás, ni en mis remotas pesadillas, pude imaginar tener. Así no se suponía que mis días-inmediatamente corrijo ese pensamiento- ¡qué nuestros días transcurrieran! Con total resignación, marco planta baja en el ascensor para regresar a nuestro hogar. Ya ni siquiera sé cómo debo decirle, porque en mi corazón sigue siendo nuestro hogar. Otro día más, otro intento más y no lo logré.

—¡¡Gracias, Anna!! La cena estuvo increíble, como siempre...-le digo a mi nana.

Ethan, mi hermano, y Sophia, su novia, salieron. Papá está arriba. En verdad agradezco el hecho de no olvidarme de ellos. Y me refiero a toda mi familia, porque aún sin tenerla conmigo en este momento, sé perfectamente que jamás podría olvidarme de mamá. Solo basta con verme en el espejo y allí la encuentro. Soy físicamente una copia exacta de ella, papá siempre mencionaba eso después de que la perdimos. Ella dio una inmensa batalla, pero fue vencida por un inesperado cáncer cuando yo tenía 18 años. Si cierro mis ojos, puedo escuchar las palabras de mi padre: “En tu mirada, yo puedo verla”. Tal vez eso fortaleció nuestro vínculo, porque desde la ausencia de mamá, sencillamente, papá lo es todo. Mi hermana mayor, Alessia, siempre trato de estar al pendiente de nosotros. Prácticamente recuerdo verla tomar muchas decisiones dentro de la familia en conjunto con mi padre. De hecho, ella es su mano derecha, primero en el área directiva del grupo de inversiones Anderson. Pero, desde hace unos años, tras una inversión, papá la puso al frente de una compañía publicitaria que el grupo Anderson adquirió. Yo colaboré un buen tiempo, tal vez esa fue una de las razones por la que elegí mi formación académica, pero cuando lo del

modelaje fue creciendo inevitablemente tuve que dar un paso al costado en mis funciones. Es increíble que ni siquiera recuerde esa parte de mi historia, supongo que es porque transcurrió en los últimos cinco años del pasado que olvidé.

Estoy en el sillón frente a la hoguera en el salón, es una noche fría. Típico de nuestro otoño aquí en New York. En esta parte de la ciudad, suelen sentirse más las bajas temperaturas, además el penthouse es inmenso. Upper East Side es un lugar bellísimo, pero siempre me pareció que nuestro hogar familiar era demasiado grande para nosotros. De niña, correteaba por los interminables pasillos y el verde jardín junto a la piscina cerrada que tenemos en la azotea, toda mi infancia dentro de estas altas y perfectamente decoradas paredes. Al menos de eso no me olvidé.

Traje conmigo un libro, recomendación de Ethan, mi antropólogo hermano. Todavía no quiero subir a mi habitación, abro el libro y solo leo las primeras líneas. De manera involuntaria, casi como respirar, quito mis ojos del libro y mi mirada se pierde en las flamas de la hoguera frente a mí. Dejo el libro apoyado en uno de los mugidos almohadones, solo pude leer algunas páginas. En realidad, sigo pensando y me pregunto: ¿cuánto tiempo tomará recuperarme? Fueron cinco años olvidados, cinco años de mi vida que son solo una mancha negra en esta cabeza, pero lo más triste es sentir de alguna manera esa mancha en mi corazón. ¿Cómo es posible no recordar amar a alguien? Otra vez esa misma pregunta vuelve a mí. ¿Cómo recupero todo ese tiempo? Hace un mes volví al piso de mi familia, pero aún se siente que no pertenezco a ningún lugar. Todo aquí me es familiar, por supuesto, pero también fue horrible dejar el loft que compartimos con Sabina en los últimos años. Más allá de no recordar ni un centímetro de ese lugar, se suponía que era nuestro hogar.

Estoy perdida en mis pensamientos cuando un par de brazos se cierran en mis hombros y me abrazan.

—¿Estás bien, mi cielo? -papá pregunta dejándome un beso en la sien.

Camina alrededor del sillón y se sienta junto a mí, instintivamente extiende sus brazos tomando mis manos. Su característica serenidad no cambió en absoluto. Sus cabellos comienzan a mostrar algunos brillos grisáceos, las líneas de expresiones se pronuncian en el contorno